



*Historia del vértigo* (Alpha Decay, Camille de Toledo)

Segunda parte del libro de los Estratos, que puede leerse de manera autónoma. Narrado como un guión cinematográfico, cuenta la historia de un niño que huye por una carretera norteamericana y es recogido en autostop por Theodor Kaczynski, el terrorista antitecnológico conocido como Unabomber que a finales de los años 90 pusiera en jaque al FBI. Escrito con una prosa y precisión envidiables, es una aventura, un cruce, en apariencia imposible que el autor traba de tal modo que no sólo se revela plausible sino realmente mágico por cuanto el texto parece pensarse a sí mismo. El lector es un espectador de un sorprendente film que recuerda a una excavación arqueológica en el Jardín de las Delicias de El Bosco, o la definitiva refutación de la infantilización Euro Disney. Un autor fundamental por cuanto explora un terreno poco frecuentado: el modo en que la cultura norteamericana y la europea son cada vez más indistinguibles.



*Piedras negras* (Lengua de Trapo, Jesús Zomeño)

Hace años que leo la prosa de Zomeño, llevo tiempo leyendo sus relatos de la Primera Guerra Mundial -de la cual es especialista-, y puedo decir que es de los pocos autores cuyos cuentos jamás me han fallado. Un maestro del relato corto. Sus historias de trincheras de principios del siglo 20 son universales, podrían hablar de cualquier guerra actual, aspectos de los que nunca se